

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

DOMINGO XXI T. O. A (24 de Agosto de 2014)

Jesús asumió las fuertes ansias de libertad y transformación social que se expresaban en las expectativas mesiánicas populares. La hizo suyas y prometió llevarlas a cabo.

VER

1

¿Piensas que “el capitalismo en el que vivimos supone básicamente una sociedad injusta y depredadora, que ha fracasado socialmente, ha hecho colapsar la idea de democracia y se ha manifestado inviable ecológicamente”?

¿Crees que hay que caminar hacia una sociedad “justa y armoniosa entre las personas y respetuosa del medio natural”, lo cual implica una sociedad “no capitalista”?

¿Estás de acuerdo en considerar como sociedades alternativas aquellas “económica y socialmente justas, democráticas y ecológicas, y en las que las personas puedan vivir desarrollando toda la capacidad que tiene el ser humano para una vida plenamente satisfactoria y digna, en sociedades construidas con su plena participación”?

Piensa sobre estos rasgos mínimos de la nueva sociedad:

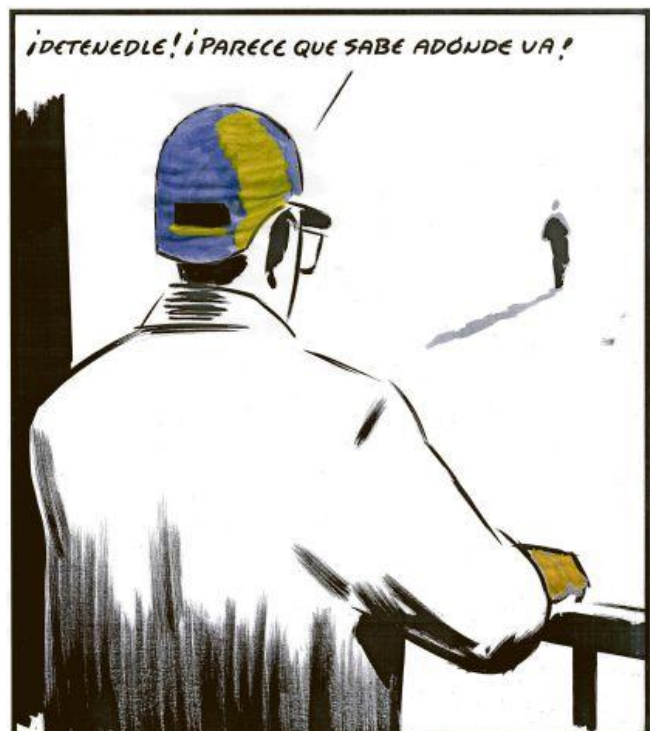
1. Un régimen de producción comunitario; que no explote a las personas ni derroche recursos. La producción no se orientará al beneficio privado ni al mercado, sino “a satisfacer las necesidades materiales básicas de la población y, en tanto en cuanto sea posible, sus deseos”. No puede existir la explotación de unas personas por otras, sino la cooperación común, lo que implica que la gestión empresarial debe recaer en el conjunto de los trabajadores “con igual capacidad de decisión entre ellos para las decisiones estratégicas”.

2. Un sistema de propiedad colectivo, comunal, no privado. Se trata de apostar por la autogestión y, además, planificada. “Evidentemente eso no significa que todo lo que existe en la sociedad deba ser de propiedad colectiva”. Una sociedad austera, que aprovecha bien los recursos, pero también “del buen vivir”, dentro del nivel de riqueza disponible. “Con crecimiento selectivo, seguramente no hace falta tanta inversión, ni trabajar tanto”..

3. Un sistema de distribución equitativo, de forma que el acceso a los bienes que satisfacen las necesidades básicas esté asegurado (aunque no se trabaje). No se puede tolerar la pobreza. Todos tenemos derecho a vivir dignamente. Hablamos del derecho a una renta básica que cubra las necesidades fundamentales, un derecho incondicional que no está sujeto a ninguna otra consideración más que la de ser miembro de dicha sociedad. “Esto no debe ser obstáculo alguno para que las personas que deseen trabajar puedan ejercer actividades remuneradas según el sistema que socialmente se establezca”.

4. Que los procesos de transformación se inicien desde la base, de abajo hacia arriba. Y que la gestión del poder sea horizontal: igualitaria, participativa, abierta, democrática, plural y no jerárquica.

5. Que su sistema de valores y afectos



proponga y potencie el bien común. El bienestar social y colectivo es prioritario, pero el individual también es importante. Una advertencia: no se pueden realizar transformaciones radicales sin transformar también bastantes aspectos individuales: nuestras ideas, el régimen de vida cotidiana, las relaciones sociales, cierto tipo de satisfacciones a favor de otras renovadas, la relación con la naturaleza...

ENREDADA EN HISTORIAS DE CONSUMO Y DESEO

Mientras tanto, Enredada en historias de consumo y deseo
va la gente de calle rodando por los suelos,
levantando castillos de mitos y de cuentos.

Comportamientos 'eclesiásticos',
despiadados controles de mentes y de espíritus:
he ahí el consumo que aman mis hermanos.
¡Nunca inquisición alguna soñó tanto... ni obtuvo!

Y es que el *mito* consumista resultó ser humano, humano,
para ese ser indigente que somos y que fuimos:
El deseo nos marcó sedientos para siempre,
la contingencia nos hizo consumistas, 'creyentes' nos mantuvo.

Enredada en historias de consumo y deseo
va la gente de calle labrando su infortunio,
anhelando castillos de mitos y de sueños...
anhelando consumo.

Mezquinas autognosis te ofrecen salvación,
terapias voladoras, redentores babeos ...
¡oh lo místico-inefable rompiéndote el oído!
¡Oh Miserable renuncia a tu ardiente destino!

Enredada en historias de consumo y deseo
va la gente de calle a cuestras con su sino,
ese mísero y mudo, ¡ay!, inapelable prejuicio...

Nos entraron sin fuerza en el Infierno de Dante,
¡Ellos siempre supieron nuestro terrible secreto!
Nunca quisimos imitar al Rebelde,
esclavos indigentes el miedo nos contuvo.

Enredada en historias de consumo y deseo
va la gente de calle danzando su liturgia,
contando sus folías y enrollando sus fobias...
deudas concupiscentes... y humo... humo...

EVANGELIO (Mt 16,13-20)

¹³ Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». ¹⁴ Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». ¹⁵ El les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». ¹⁶ Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». ¹⁷ Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado

ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸ Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. ¹⁹ Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos». ²⁰ Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

La pregunta sobre la identidad de Jesús se formula a dos grupos diferentes: «la gente» y «vosotros». «La gente» está fuera del círculo de «los discípulos». Estos son los que han permanecido con Jesús y han acogido su palabra. Define a la comunidad cristiana, diferenciada de la gente por su confesión de Jesús como el Mesías. Para nosotros los cristianos solo Jesús es el Señor. Y esta afirmación cristológica tiene sufridas repercusiones para nuestra vida “en carne”.

Lo que Jesús ha ido haciendo y diciendo por Galilea es el fundamento de las declaraciones de la gente y de Pedro. A partir de ahora se inicia un nuevo camino que llevará a Jesús a Jerusalén y a sus amigos a la tumba vacía. Comienza ahora a manifestarse el mesianismo del Crucificado.

La triple respuesta de la gente le atribuye a Jesús los títulos de mayor dignidad para un judío contemporáneo (“Juan bautista- Elías- uno de los profetas”). Se indica así la simpatía, la atracción, la admiración de la gente, dispuesta a considerarlo una figura excepcional.

Pero la comunidad cristiana no se siente identificada con esta opinión “gentil”. La razón es significativa: una cosa es ser «admirador», y otra bien distinta es ser «discípulo». Sólo el que reconoce que Jesús es el Señor, se hace su discípulo, dispuesto a arrostrar la cruz del seguimiento.

La afirmación de la mesianidad de Jesús no nace exclusivamente después de la Pascua. Los amigos de Jesús, en estrecho contacto con él, compartiendo su vida y escuchando su palabra, sienten cómo se ensanchan sus horizontes. Ven las cosas de siempre a una nueva luz. Se sienten amados y aprenden a mar. Conocen lo que significa la libertad. Constatan cómo otros se sienten liberados... poco a poco llegan a la conciencia de que Jesús es la respuesta prometida, esperada, y por fin alcanzada.

Pero también el tiempo que precede a la Pascua es el tiempo de la crisis. Los dirigentes del pueblo contestan la legitimidad de Jesús y de su mensaje. Surge la duda y la necesidad de pronunciarse: el rechazo o la adhesión. Los discípulos son aquellos que no se dejan determinar por la condena de los dirigentes, sino por su propia experiencia de liberación. Pero ello no resulta fácil, y de ahí nuestros miedos, reticencias, componendas con el *statu quo*... nuestras excusas para seguirle hasta las últimas consecuencias.

Otra cuestión es qué clase de «mesianismo» tienen los discípulos en su cabeza. Seguramente comulgarían con el tipo común de mesianismo violento político-nacionalista y apocalíptico de sus contemporáneos. Se trataba de un Reino que llegaba por la fuerza y el poder del mesías.

La alternativa de Jesús resultó bien diferente. Ello supuso una fuente de problemas para sus seguidores. La liberación que Jesús realiza se identifica con la no violencia, la misericordia, la conversión del corazón... El discípulo se ve abocado a una decisión por la fuerza de las cosas: o con Jesús o en contra. El mesianismo de Jesús fue piedra de escándalo para zelotes, fariseos... las masas...

Jesús supo del peligro que implicaba presentarse como Mesías sin más (expuesto a las tergiversaciones ‘justicieras’), así como de las consecuencias de su opción por la no violencia (expuesto a la persecución y la muerte).

Ahora bien, Jesús asumió las fuertes ansias de libertad y transformación social que se expresaban en las expectativas mesiánicas populares. La hizo suyas y prometió llevarlas a cabo. Naturalmente, el contenido del mesianismo dependerá del modo de entender al Dios de quien es Mesías Jesús: el Dios-Amor/Justicia. No el Dios-Ley. Liberar, pues, desde el absoluto del Amor sin límites que implanta la justicia del Reino.

Sólo el que acepte esta clase de mesianismo puede llamarse en verdad discípulo de Jesús.

‘SEÑOR JESÚS! (Pere Casaldàliga)

Mi fuerza y mi fracaso
eres tú.
Mi Herencia y mi Pobreza.
Tú mi Justicia, Jesús.
Mi Guerra y mi Paz.
¡Mi Libre Libertad!
Mi Muerte y mi Vida, Tú.
Palabra de mis gritos,
Silencio de mi espera,
Testigo de mis sueños,
‘Cruz de mi Cruz!

Causa de mi amargura,
Perdón de mi egoísmo,
Crimen de mi proceso,
Juez de mi pobre llanto,
Razón de mi Esperanza,
¡Tú!
Mi Tierra Prometida
eres Tú...
La Pascua de mi pascua
inuestra gloria
por siempre
Señor Jesús!

4

UNA TIERRA DONDE HABITE LA JUSTICIA

1. La fe en Jesús, hermanas, es el gran don divino que tiene la fuerza de hacernos justos, apartándonos de la injusticia. Y esa fe que nos hace justos, propagada por medio del evangelizar, es la que causa *justicia en el mundo*, y todo ese proceso es la salvación que Cristo nos aporta.

2. Muchos tienen buena intención, quieren que haya *justicia en el mundo*, pero su querer no es conforme a conocimiento, pues desconociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la propia, no se incorporan a la justicia de Dios (cf. Rm 10,2-4); y así solo pueden dar a luz *otra civilización de la ley* que no nos hace justos.

3. «Creer que Jesús es el Mesías» tiene un sentido histórico concretísimo: es creer que con ese hombre, Jesús de Nazaret, ha llegado el reino mesiánico; es creer que en nuestra época *ha llegado el reino de Dios*, que llena todas las esperanzas.

A esta «buena noticia» de la llegada del Reino de Dios porque Jesús es el mesías, la gran respuesta es la que nos da Mc 1,14-15: “*convertíos y creed en la buena noticia*”.

4. Podemos distinguir en la fe tres elementos existenciales: 1. la fe es creer que nuestro mundo tiene remedio; 2. la fe es creer que nuestro mundo tiene remedio porque Dios interviene en la historia humana; 3. la fe es creer que nuestro mundo tiene remedio porque Dios interviene en nuestra historia precisamente en el hecho histórico llamado Jesucristo.

5. Un día Jesús nos dijo: «*buscad el Reino de Dios y su justicia*, y todo lo demás se os dará por añadidura» (Mt 6,33). ¡No existe otro compromiso para un cristiano! Para eso hemos recibido la fe. “Y la esperanza no defrauda porque el amor de Dios (el amor con que Dios nos ama) ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos dio» (Rm 5,5). ¡Podemos realizar la justicia en el mundo porque poseemos el amor con que Dios nos ama! ¡Por eso la esperanza no puede fallar! El fundamento de la esperanza consiste en que esa justicia de Dios ya está en la tierra y es la que va a transformar el mundo y a todas sus estructuras civilizatorias. ¡Somos, por la gracia de Dios, sacramento de salvación histórica!

6. Sí, los que creen “heredarán *el mundo*” (Rm 4,13); “bienaventurados los bondadosos porque ellos poseerán *la tierra*” (Mt 5,4). Estos (*los creyentes bondadosos*) son la descendencia verdadera de Abrahán que enseñará a todas las naciones a realizar la justicia (Gen 18,18-19).

